

PINTORES DE PRIEGO

MIGUEL FORCADA SERRANO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

1.- INTRODUCCIÓN

Para iniciar con una perspectiva adecuada esta breve historia de los pintores de Priego que hoy quiero hacer aquí, creo imprescindible comenzar con una valoración del arte producido en Priego durante el siglo XVIII.

1.1.- LA ESCUELA BARROCA DE PRIEGO

La etapa de gran esplendor que vivió el estilo barroco en los pueblos del sur de Córdoba y en Priego como en ningún otro, comenzó con la llegada del arquitecto Francisco Hurtado Izquierdo, llamado para dirigir las reconstrucciones de varias iglesias. Con él llegaron los granadinos Teodosio y Jerónimo Sánchez de Rueda. Estos tres artistas y sobre todo el último, al abrir su taller a numerosos aprendices, van a promover una larga serie de construcciones de gran calidad arquitectónica, pero sobre todo, van a crear una escuela. Tras el fallecimiento de Jerónimo Sánchez de Rueda en 1749, serán artistas nacidos en la propia localidad quienes asuman toda la responsabilidad en las nuevas construcciones; pero, sorprendentemente, lejos de decaer, el impulso artístico crece y se multiplica a partir de ese momento¹.

En la etapa que va de 1750 a 1803, los hechos nos obligan a aceptar que el ambiente artístico era óptimo. Y aunque a nivel de toda España también era bueno, es curioso observar que la dirección en uno y otro ámbito, era opuesta: mientras que en todo el reino se impone en esta etapa, casi por decreto, el estilo Neoclásico, en el ámbito local, el barroco es llevado a sus más bellos frutos.

Entre 1750 y 1788, España vive bajo el reinado de Carlos III, una época de esplendor en todos los órdenes. La mejora de los resultados económicos y la eficacia de la administración pública hacen posible el desarrollo de un programa sin precedentes en España de construcciones suntuarias y de creación de instituciones científicas y culturales: Museo del Prado, Academia de Bellas Artes de San Fernando, Academia de Historia, Palacio Real, Biblioteca Real, Archivo de Indias, Jardín Botánico, etc..

Sorprendentemente, en Priego, salvando las – enormes – distancias, la situación es similar. Entre 1750 y 1803, la actividad constructiva es sencillamente impresionante.

¹ Los mejores estudios de conjunto sobre el arte hecho en Priego son el realizado por Jesús Rivas Carmona en “Guía de Priego de Córdoba” de M. Peláez y J. Rivas (Salamanca, 1980) y el más reciente de Manuel Jiménez Pedrajas en “Priego de Córdoba, Guía Multidisciplinar de la ciudad y su territorio” de Gómez Ropero, Manuel y otros autores (Ayuntamiento de Priego, Diputación de Córdoba y Cajasur, Córdoba, 1997).

Se trabaja en ese medio siglo, de manera febril e imparable, en las siguientes obras: Sagrario de la Asunción, Capilla de Jesús Nazareno, Retablo Mayor y retablos laterales de San Francisco, Retablo de la Soledad, Iglesia de San Juan de Dios, Ermita de las Angustias, Ermita de la Aurora, Iglesia de las Mercedes, Iglesia del Carmen, Iglesia de la Virgen de la Cabeza y Ermita del Calvario. Se culmina el período con la construcción de la Fuente del Rey.

Juan de Dios Santaella y Francisco Javier Pedrajas, ambos nacidos en Priego, son los protagonistas absolutos de este periodo. Ellos debieron disponer de sendos equipos de artesanos que les permitieran una producción tan copiosa en un estilo como el barroco que no es precisamente rápido de componer. José Álvarez Cubero completó el trío de grandes artistas prieguenses colaborando en los trabajos de su pueblo natal por lo menos hasta 1791. Y allí estaba también Remigio del Marmol. Es, a todas luces, una edad de oro de la arquitectura y la retablística en Priego.

Pero las "luces" de la Ilustración estaban ya cambiando los conceptos del arte enfrentando lo clásico a lo barroco. A partir de 1777 puede decirse que el neoclásico se convierte – como antes hemos dicho – en el estilo oficial ya que, por ley, no podía construirse ninguna obra sin que la Academia de Bellas Artes de San Fernando aprobara el proyecto, que desde luego no era aprobado si no se atenía a las normas del clasicismo².

Priego, demasiado lejos entonces de la capital del reino, mantiene sus construcciones en estilo barroco hasta bien entrado el Siglo XIX, cuando hacía ya cuatro décadas que ese estilo había caído en desgracia³.

1.2.- FINAL DE UN SIGLO DE ORO

Escribí hace tiempo que, aparte de un cierto auge económico y del imprescindible impulso emanado desde las cofradías, había en mi opinión otros factores que debían tenerse en cuenta para explicar ese siglo prodigioso del barroco prieguense⁴. Esos factores son el aislamiento y la existencia de artistas nacidos en la propia localidad. El aislamiento geográfico provocado por la lejanía y por la inexistencia o ínfima calidad de los caminos, hacía entonces que las noticias, los inventos, la técnica, las nuevas ideas sociales o los estilos artísticos, como el Neoclásico por ejemplo, tardaran más en llegar; pero si dentro de esa población aislada surgía la genialidad, ese aislamiento aumentaba las posibilidades de que el genio permaneciera en la localidad y de que, si encontraba estímulos para ello, dejara los frutos de su genialidad en el ámbito local.

Eso ocurrió en Priego en el siglo XVIII. Llegó la semilla de fuera con Francisco Hurtado y Jerónimo Sánchez; fructificó en los niños prieguenses que acudían a los talleres y de ahí salieron Santaella y Pedrajas. Y entonces los prieguenses, rodeados, aislados por aquellos maravillosos paisajes que hoy atraen a los visitantes, colocaron los valores estéticos y espirituales en lo más alto de sus aspiraciones vitales y, en cien años de mística concentración sobre sí mismos, artistas y pueblo unidos – porque los

² La ley de 23 de Octubre de 1777 supuso la implantación del clasicismo como arte oficial. No se podían construir obras monumentales sin permiso de la Academia de San Fernando y ésta denegaba permiso para todas las que no se atuvieran a la normativa del arte clásico.

³ La Fuente del Rey se terminó en 1803. No obstante en las construcciones de la última década del XVIII y primera del XIX, como es el caso de la Iglesia del Carmen, se observa ya un claro acercamiento al nuevo estilo.

⁴ Véase mi artículo "Priego de Córdoba, sinfonía barroca" en diario "Córdoba" de 24-12-1993, págs. VI-VII.

artistas surgieron del pueblo en el más amplio sentido de la palabra –, compusieron esa bellísima sinfonía que es el barroco prieguense.

Pero ¿qué ocurre poco después de comenzar el siglo XIX?. Ocurre que ese fenomenal impulso que había durado un siglo estaba ya agotado; ocurre que la ruina de la industria de la seda no permite mantener el esfuerzo económico⁵. Ocurre que todo lo humano tiene su fin.

José Álvarez Cubero, nacido en Priego, es hasta su muerte en 1827, uno de los escultores más afamados de Europa, siendo considerado todavía hoy como uno de los tres grandes de la época, junto al italiano Canova y al danés Thorvaldsen⁶.

En el ámbito local en cambio, desde 1803 y aún más desde 1817, fecha del fallecimiento de Francisco Javier Pedrajas⁷, se vive de recuerdos e incluso se pasa del recuerdo al desprecio ya que las nuevas modas artísticas, provocan el desprecio hacia el barroco y ese sentimiento también fue asumido y expresado por algunos eruditos prieguenses del XIX, como es el caso de Pedro Alcalá-Zamora Ruiz de Tienda que en sus escritos, derrama abundantes comentarios en ese sentido⁸.

2.- AUSENCIA DE PINTORES LOCALES

Por lo tanto, la primera mitad del siglo XIX es un desierto para el arte en Priego. Pero a partir de 1850, va a ser la pintura la que tome el relevo. En el panorama local de las artes, hasta ahora no habíamos hablado de pintura. ¿Qué había sido de la pintura durante ese siglo XVIII y en los anteriores?. Ante esa pléyade de artistas que formaron los Hurtado Izquierdo, Sánchez de Rueda, Santaella, Pedrajas, Álvarez Cubero y Remigio del Mármol... ¿dónde estaban los pintores?

Hay que admitir que su presencia pasó casi inadvertida.

Sin duda aquellos retablistas, arquitectos y escultores también pintaban, pues el concepto de artista total, propio del Renacimiento, nunca se ha perdido por completo; seguramente muchos de los cuadros que pueblan nuestras iglesias y desde luego las pinturas que forman parte de los retablos, fueron elaboradas por los mismos artistas que los realizaban. Tal vez tuvieron de la pintura una idea de arte menor, al supeditarla al sentido global y monumental que impone la arquitectura y a la presencia física, las tres dimensiones de la escultura, que asume el protagonismo en los retablos.

El hecho es que no podemos dar el nombre ni siquiera de un pintor anterior al siglo XIX nacido en Priego y que dejara una parte de su obra en la localidad. En los estudios más extensos sobre la pintura allí existente, anterior al XIX, los realizados por José María Palencia Cerezo, miembro de esta Real Academia y por Manuel Jiménez Pedrajas, no se da un solo nombre⁹. Seguramente trabajaron en Priego algunos miembros de la

⁵ En su "Discurso sobre la industria popular", escrito en 1776, el síndico Blas Manuel de Codes ya anunciaba la gran crisis que la industria de la seda, base de la economía local, sufriría en las décadas siguientes.

⁶ Zuheras Torrens, F. "José Álvarez Cubero", Diputación de Córdoba-Ayuntamiento de Priego de Córdoba. Córdoba, 1986.

⁷ Francisco Javier Pedrajas falleció a los 81 años. Tras la terminación hacia 1790 de los interiores de la iglesia de las Mercedes, su última gran obra, su estrella decae e incluso pasa en la pobreza los últimos años de su vida, viendo además cómo se menospreciaba el valor de su obra.

⁸ Véase "Apuntes para la historia de Priego", de Pedro Alcalá-Zamora. Edición de la Real Academia de Córdoba. Córdoba, 1976. El autor resalta los – a su parecer – defectos de los edificios y afirma reiteradamente que las obras monumentales de Priego no se atienen a la ordenanza del arte griego y romano.

⁹ De J.M. Palencia Cerezo, "Pintura: eclipsada por la arquitectura y la escultura", en "Los pueblos Córdoba", tomo 4 págs. 1334-1336 (Córdoba, 1993). De M. Jiménez Pedrajas, "Patrimonio Artístico y Mo-

familia Raxis en el siglo XVI¹⁰; puede que lo hicieran Manuel Francisco Arias Contreras¹¹, Cristóbal Vela Cobo y, ya en el XVIII, Fernando Marín¹²; pero ninguno de ellos era natural de Priego. Al parecer Antonio Vela, hijo de Cristóbal Vela Cobo sí nació en dicha ciudad en 1629, pero debió trasladarse muy pronto a Córdoba de forma que ninguna obra existente en Priego se le puede atribuir con seguridad¹³.

3.- PINTORES DE PRIEGO

3.1.- DOS PRECURSORES

Así pues, si algún descubrimiento futuro no llena ese enorme vacío, hemos de esperar hasta bien entrado el siglo XIX para contemplar, desde el punto de vista histórico, el nacimiento de dos pintores prieguenses: Pelagio Serrano Penche y Federico Alcalá-Zamora Franco.

Ninguno de los dos llegará a ser un pintor notable y el segundo de ellos ni siquiera había nacido en Priego, pero a partir de ellos puede seguirse un hilo de color que enlaza a muchos prieguenses en la práctica del arte de la pintura, de manera que esa práctica se hace ya ininterrumpida hasta nuestros días. Sigamos ese hilo que nos llevará hasta esos niños y jóvenes que durante los veranos pueblan las calles de Priego cargados de caballetes, de pinceles y de ilusión.

Pelagio Serrano Penche nació en Priego en 1826 y, sin duda llevado por su deseo de perfeccionarse en el arte de la pintura, se trasladó a Sevilla en 1850. Se conserva la abundante correspondencia que durante ocho años intercambió con su familia desde Sevilla y por ella tenemos conocimiento de sus actividades en la capital andaluza. Su aprendizaje como pintor se realizó bajo el magisterio de Manuel García, apodado "Hispaleta"¹⁴, pintor muy conocido entonces en Sevilla y se centró en la copia de cuadros de quienes eran considerados entonces como los más grandes pintores españoles, especialmente Murillo y Alonso Cano.

Al volver a Priego en 1858 tomó posesión de la herencia de su padre y se dedicó a la administración de sus tierras sin abandonar, al menos hasta 1878, la práctica de la pintura y participando activamente en diversas actividades culturales. Los herederos de Pelagio Serrano han conservado más de 30 de estas obras y en ellas el pintor demuestra un excelente oficio, calidad que puede observarse en el retrato de su padre y que resulta de menos nivel en otras obras originales. En estos momentos tenemos catalogadas 43 obras de Pelagio Serrano, un pintor prieguense del que hasta ahora nada se había escri-

numental", en "Priego de Córdoba. Guía multidisciplinar de la ciudad y su territorio", págs. 203-241. (Córdoba, 1997).

¹⁰ Gila Medina, L. "Apunte biográfico de Pedro de Raxis, autor de las pinturas del altar mayor de la Parroquia de la Asunción". *Fuente del Rey*, nº. 106-107 págs.13-18.

¹¹ Véase "Un cuadro identificado: la imposición de la casulla a San Ildefonso, del pintor Manuel Francisco Arias Contreras, en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción", de Manuel Peláez del Rosal, en *Fuente del Rey*, nº 120, págs. 5-11.

¹² Existen dudas sobre el nombre de este pintor, que en algunos estudios aparece como Francisco Marín o incluso Martín. También se ha afirmado que era natural de Priego aunque es segura su procedencia granadina.

¹³ Peláez del Rosal, M. "El pintor barroco don Antonio Vela Cobo (1629-1675)", en *Fuente del Rey* nº 106-107, pág. 4-5.

¹⁴ Manuel García García es el segundo de la saga de los "Hispaleta". Nació en Sevilla en 1836 y murió en 1898. Fue catedrático de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Existen numerosas obras suyas en el Museo del Prado y en el de Bellas Artes de Sevilla.

to por lo que considero los datos que les he ofrecido como una novedad en el estudio del arte y de los artistas prieguenses.

Pelagio Serrano era mi bisabuelo; el hecho de que haya tenido que ser un biznieto quien diera a conocer su obra artística –sobre la que prometo una publicación más extensa – no le resta mérito a él y en cambio a mí, me llena de orgullo.

También en 1826 nació Federico Alcalá-Zamora Franco, aunque en Madrid. Su padre, Pedro Alcalá-Zamora Ruiz de Tienda – uno de los personajes más importantes del siglo XIX prieguense – residía temporalmente en la capital, donde ejercía como Diputado a Cortes por el distrito de Priego. Federico debió volver con su familia a nuestra ciudad siendo todavía muy niño y en la tierra de sus padres contrajo matrimonio y vivió hasta su muerte en 1908. No sabemos dónde y con qué maestros realizó su aprendizaje, pero sí que en algunos periodos de su vida, ejerció como profesor de pintura¹⁵.

De su obra nos han quedado varios retratos de familiares, una obra de tema religioso que estuvo en el convento de las Clarisas y varios paisajes; dos de ellos, más interesantes por su carácter testimonial que por sus valores artísticos, se exhiben hoy en el Museo Adolfo Lozano Sidro¹⁶.

3.2.- ADOLFO LOZANO SIDRO: PRIMERA CUMBRE

Adolfo Lozano Sidro era nieto de Mercedes Alcalá-Zamora Franco, hermana de Federico. Defiendo mi intuición – nacida en las muchas horas que dediqué a reflexionar sobre la vida y obra de Adolfo mientras montaba su museo y catalogaba sus más de 1400 obras conocidas – mi intuición, decía, de que Federico Alcalá-Zamora pudo ser el sembrador que puso en la mente de Adolfo la primera semilla del arte. Lozano Sidro nació en 1872 cuando su tío-abuelo tenía 46 años. La casa de Federico y la casa familiar de los Lozano Alcalá-Zamora, el padre de Adolfo, estaba en la misma calle, a escasos cien metros de distancia. Desde muy niño, Adolfo pudo ver pintar a su tío-abuelo.

Ese nexo, ese momento mágico que provoca el nacimiento de una vocación, pudo estar en los pinceles de Federico Alcalá-Zamora, pero el salto cualitativo entre los dos pintores, va a ser descomunal. Adolfo sale de Priego muy joven; con 14 años va a recibir en Málaga el impacto emocional del arte con mayúsculas. Una exposición de José Moreno Carbonero va a ser su confirmación vital: la vocación, hondamente sentida, es un arrebató excluyente, un “ven y sígueme” que obliga a renunciar al resto de los caminos, de otras vidas posibles, en beneficio de una sola vida...

Así fue para Adolfo, que era casi un niño cuando sintió ese arrebató emocional y así lo fue después como veremos, para otros jóvenes nacidos en Priego. El que después sería gran intérprete del mundo rural andaluz comenzó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Málaga, donde trabajó con maestros tan importantes como Joaquín Martínez de la Vega, José Ruiz Blasco – el padre de Picasso – , Denis Belgrano y el propio Moreno Carbonero¹⁷.

¹⁵ En un tomo de “El Museo Pictórico y Escala Óptica” de Antonio Palomino, procedente de la biblioteca de Federico Alcalá-Zamora, en su primera página, hay una nota manuscrita que dice: “Soy de Federico Alcalá-Zamora, profesor de pintura a quien costó esta obra en Madrid 244 reales en el año 1892”.

¹⁶ Existen algunas obras suyas en colecciones particulares, en el Patronato Municipal Niceto Alcalá-Zamora y en el Ayuntamiento de Priego.

¹⁷ Véase “Adolfo Lozano Sidro. Vida, obra y catálogo general”, de Forcada Serrano, M., Sáiz Luca de Tena, J. y Valverde Candil, M. Edición del Patronato Adolfo Lozano Sidro y Cajasur. Colección “Galería de Arte”, nº 9. Córdoba, 2000.

Cuando salió de Málaga era ya un pintor para siempre y la insistencia, tal vez justificada, de su padre, para que estudie Derecho, no podía cambiar su firme voluntad. A través de su obra como ilustrador y de una buena parte de sus cuadros no destinados a la ilustración, Lozano Sidro se convirtió en uno de los mejores cronistas de toda una época.

Tras su muerte, durante cinco largas décadas, Lozano Sidro sufrió un periodo de olvido. De olvido público quiero decir, pues sus familiares no sólo valoraron adecuadamente su obra, sino que la conservaron y cuidaron con verdadero mimo.

En 1985, su sobrina María Loreto Calvo Lozano, apoyada por sus herederos, donaron una hermosa casa y una parte de la obra de "tío Adolfo", como siempre le llamaron cariñosamente, al Ayuntamiento de Priego. Gracias a ese acto de generosidad, aquel hombre que luchó toda su vida por ser coherente consigo mismo y por ser fiel a su tierra, tiene un Museo abierto al público¹⁸ y un catálogo que recoge las imágenes de toda su obra conocida; de casi toda, porque la apertura del Museo y la publicación del catálogo, que durante un tiempo fueron metas, se han convertido ya en puntos de partida, en motores de una nueva etapa; la investigación sobre la obra de Lozano Sidro está dando nuevos frutos y han sido localizados en los últimos meses varios cuadros cuya existencia desconocíamos; entre ellos quiero presentarles este retrato del Padre Fidel Fita, firmado por Lozano Sidro en 1913 y que está en poder de la Real Academia de la Historia de Madrid, institución de la que Fidel Fita fue director¹⁹.

Quiero decir aquí, en esta docta casa y ante este selecto auditorio, que una de las satisfacciones más grandes de mi vida, ha sido la de haber trabajado en la recuperación de la imagen de Adolfo Lozano Sidro, en la creación de su Museo, en cuyo montaje no quiero olvidar la excelente colaboración que me prestó Elena Jurado Barrientos y en la elaboración de su catálogo, cuya realización fue posible gracias a los trabajos previos de Rafael Barrientos y Antonio Serrano y cuya edición se vio enriquecida con los excelentes estudios de Mercedes Valverde Candil, Jesús Sáiz Luca de Tena y con la sobresaliente labor de Francisco Solano Márquez Cruz como coordinador editorial.

3.3.- MOYA DEL PINO: UN PRIEGUENSE EN EUROPA

Hemos dicho antes que desde Federico Alcalá-Zamora, existía un hilo conductor en la historia de la pintura local de Priego. Pero antes de seguir ese hilo, hemos de referirnos a un nuevo descubrimiento que hemos realizado recientemente. Se trata de nuevo de un pintor completamente ignorado en el ámbito local, que no tiene conexiones conocidas con el resto de los pintores prieguenses y que sin embargo, llegó a ser un artista premiado y reconocido, que paseó el nombre y el arte de España por varios países europeos.

José Moya del Pino nació en Priego en 1891. Doy aquí la primicia de una investigación sobre este pintor que acabo de iniciar hace unas semanas. Moya del Pino, que debió salir muy joven de su tierra, estudió en la Escuela Superior de Pintura de Madrid y obtuvo Premio Extraordinario de Paisaje y Dibujo. En la primera década del siglo XX debió vivir varios años en Granada, donde era bastante conocido y en 1912 fue pensionado por el Gobierno español para perfeccionar estudios en los Museos de varios paí-

¹⁸ Además de la citada donación, las familias Calvo Lozano y Fernández Lozano han colaborado después, generosamente con el Ayuntamiento de Priego, para hacer posible la creación del Museo.

¹⁹ "Tesoros de la Real Academia de la Historia". Catálogo editado por la Real Academia de la Historia y Patrimonio Nacional. Madrid, 2001. Pág. 313.

ses europeos. En su primera etapa como pintor su obra puede encuadrarse dentro del estilo modernista aunque posteriormente pudo formar parte de las corrientes de vanguardia²⁰.

Por el momento sólo hemos podido ver dos de sus obras, una de las cuales, en blanco y negro, tienen ustedes en pantalla. Estoy seguro de que la investigación sobre este pintor nos deparará agradables sorpresas en el futuro y dará nuevos contenidos a la historia del arte prieguense.

También quiero destacar la aparición de una mujer pintora en el primer tercio del siglo XX. Aunque nacida en Granada, Encarnación Rivadeneyra (1898-1966), residió en nuestra ciudad la mayor parte de su vida y pintó al óleo numerosos paisajes hoy en poder de sus herederos.

3.4.- ANTONIO POVEDANO Y SU PRIMERA ESCUELA DE PAISAJE

Pero volvamos a ese hilo conductor que, según dije, nos permite unir a los pintores prieguenses. En los años 20 del pasado siglo, en una pequeña aldea de Priego, vivía un niño cuyo destino había sido marcado por las ataduras implacables de la geografía y de la pobreza; sería probablemente agricultor, o tal vez alfarero; cabía incluso la posibilidad de que, cantando flamenco, alcanzara cierta notoriedad en la comarca. Pero alguna fuerza misteriosa había llegado hasta su mente infantil con un mensaje revolucionario: quería ser pintor. ¡Y se atrevió a decirlo...!²¹.

Antonio hacía de acolitillo en la pequeña iglesia de su aldea. El cura compraba los domingos el periódico ABC y la revista "Blanco y Negro". Antonio descubrió en aquellos ejemplares los dibujos de su paisano Adolfo, al que nunca llegó a conocer personalmente y su primer aprendizaje consistió en copiarlos. Y fue un sobrino de Adolfo, Luis Calvo Lozano, la primera persona que le puso una mano en el hombro y le dijo ¡"adelante, muchacho!"!. Y Antonio, en estado de pura rebelión, abandonó el camino que le estaba predestinado, se enfrentó a las autoridades de la Diputación provincial de aquella época, estudió en la Escuela de Artes y Oficios y en la Escuela Superior de Madrid. Exploró después, pincel en ristre, exhaustivamente, los paisajes de su tierra, dominó todas las técnicas, entró, con su visión profunda de campesino andaluz, en temas y modalidades artísticas tan diversas como el mural, el mosaico, la vidriera, el retrato, el flamenco, el arte taurino, el cartel, la ilustración...²².

Conocí a Antonio Povedano en 1986; desde entonces he mantenido con él una relación intensa; he escrito un libro y muchos artículos sobre su vida y su obra. Entre todo lo que sé de él, admiro especialmente dos aspectos: el arranque arrollador de su vocación artística – en esto se parece a Lozano Sidro – y la amplitud y profundidad de su labor como maestro de pintores. Sobre lo primero, diré que considero el caso de Anto-

²⁰ Por el momento la única bibliografía por mi conocida sobre Moya del Pino es la siguiente:

- "Artistas jóvenes. Moya del Pino", artículo de F.P. Valladar en el nº 302 de la revista "La Alhambra", de 15-10-1910.

- "José Moya del Pino", en "60 años de Arte granadino", de Aróstegui Mejía, A. y López Ruiz, J. Granada, 1974.

- Revista "Cuadernos de Arte" de la Universidad de Granada, nº. 33 de 2002. Se hacen dos alusiones a Moya del Pino en las páginas 165 y 206.

²¹ Véase mi libro "Antonio Povedano en su paisaje". Edición de la Asociación Cultural Adarve. Priego de Córdoba, 1996

²² El mejor compendio sobre la vida y obra de Povedano está en "Antonio Povedano", obra coordinada por Francisco S. Márquez Cruz y editada por Cajasur en la colección "Galería de Arte". Córdoba, 1996.

nio Povedano como el más claro y perfecto ejemplo que conozco de vocación nítidamente definida y ejemplarmente culminada; en él aparece espontánea, sin antecedentes conocidos, en el medio más inhóspito y agostado, pero con una energía volcánica. Y como no dispongo de tiempo para hablar de su inmensa obra artística, comentaré esa otra faceta humana que admiro en él: la de maestro de pintores.

Entre 1949 y 1952, terminados sus estudios en Madrid, Povedano pasa varias temporadas en Priego, donde pinta retratos por encargo y desarrolla su pasión por la pintura de paisajes. Sin pretenderlo, Povedano, que en pocos años ha pasado de ser aquel muchacho del Cañuelo que quería ser pintor, a convertirse en un destacado retratista en la capital de España, se ve rodeado de un extenso grupo de aficionados a la pintura carentes de formación, pero deseosos de aprender. Durante varias temporadas a lo largo de aquellos tres años, ese grupo, algunos de cuyos miembros tenían más edad que Povedano, va a salir a pintar al campo con cierta asiduidad. Cuando el joven maestro vuelve a afincarse en Madrid y después en Córdoba a partir de 1953, ha dejado en Priego su primera escuela, varios de cuyos miembros hicieron en los años siguientes una obra digna y en algunos casos bastante extensa, que hoy cuelga en las casas de familiares y amigos²³.

Hablaremos brevemente de ellos.

José María Ortiz Serrano (1920-1971) fue seguramente el pintor más notable de aquel grupo. En 1952 obtuvo primeros premios en Linares y Priego y en los años siguientes sus carteles fueron elegidos para anunciar la feria de la localidad. En las exposiciones colectivas de la Agrupación fundada años más tarde llegó a presentar hasta siete cuadros. Su producción, muy abundante está necesitada de mayor valoración y merece un estudio monográfico.

Manuel Sánchez Sánchez (1906-1997) fue otro alumno destacado de aquella hornada. En 1957, en la primera exposición de la Agrupación de Artes Pictóricas, de la que formó parte, presentó seis cartones y en la segunda, tres óleos que merecieron comentarios críticos elogiosos en la prensa local.

Antonio Ruiz Expósito, llamado "Cañaño", uno de los dinamizadores del grupo, cerró en los años sesenta su barbería de Priego y abrió negocio en el mismo gremio pero nada menos que en París; como no pudo abandonar su afición a la pintura, colgaba en su barbería los cuadros que pintaba y cuentan quienes lo vieron, que vendía con tal facilidad que estuvo tentado de cambiar las tijeras y navajas por pinceles y paletas.

José María Calvo Serrano, que de muy niño vio pintar a su tío-abuelo Adolfo Lozano Sidro, destacaba en el grupo como una joven promesa. De hecho su escasa obra, mostrada sólo una vez en exposición individual²⁴, tiene tan alta calidad que, de haberse dedicado a la pintura, es seguro que José María Calvo sería hoy un pintor conocido a escala internacional.

También pintaron en el camino de Jaula en aquellos primeros años cincuenta, Manuel Cejas López, Rafael Serrano Pozo, Ignacio Rovira Casañer, Rafael Serrano Montes y Luis Calvo Lozano, pero merecen cita aparte Antonio González Vizcaíno, Rafael Barrientos Luque y Cristóbal Povedano.

Cuando conocieron a Antonio Povedano, Antonio González Vizcaíno y Rafael

²³ Esta faceta de Antonio Povedano se reflejó en una extensa entrevista publicada en la revista "Adarve", números 276 y 277 (Noviembre de 1987) a la que siguió un número monográfico dedicado al pintor en Diciembre de ese mismo año coincidiendo con la entrega de los títulos de "Prieguense del año" y de "Hijo Adoptivo de la Ciudad".

²⁴ Fue en Priego, en la Sala de Arte "Adolfo Lozano Sidro" que gestionaba Cajasur.

Barrientos, ambos nacidos en 1913, ya eran grandes aficionados e incluso habían hecho estudios de pintura. González Vizcaíno fue de hecho el único discípulo directo que tuvo Adolfo Lozano Sidro. En 1931 y por recomendación de sus amigos de Priego, el gran ilustrador recibe al joven Antonio e incluso le da alojamiento en su propio estudio. El aprendiz, que asiste a la Escuela de Artes y Oficios y recibe lecciones privadas de Lozano Sidro, consigue el primer premio de Dibujo Artístico en 1932 y se presenta a la prueba de ingreso en la Escuela Superior de San Fernando. Al no superarla, permanece durante varios meses con Lozano Sidro y finalmente en 1933 vuelve a Priego donde se instala como fotógrafo. Su obra, no muy abundante, demuestra un gran conocimiento del oficio de pintor y un gusto especial para el colorido y la ambientación, como puede verse en esta “Fuente del Rey”, un cuadro de gran formato.

Por su parte, Rafael Barrientos recuerda el primer desarrollo de su afición precisamente al lado de Antonio González Vizcaíno. Barrientos, que tiene ahora 89 años y está hoy aquí con nosotros, asistió como alumno a las aulas de la Escuela de Artes y Oficios que la República creó en Priego. Era profesor de dibujo en ella D. Miguel Latas, un aragonés de Jaca que pocos meses después de llegar a Priego fue reclamado de nuevo a Córdoba, donde tenía plaza definitiva como enseñante. Rafael lo recuerda con agrado no sólo por las enseñanzas que de él recibiera sino porque, al marcharse, considerándolo el discípulo más aventajado que tenía, lo propuso como profesor, cargo que Barrientos, que sólo tenía 19 años, ejerció en la citada Escuela hasta que tuvo que incorporarse al servicio militar. ¿Y qué decir de la labor realizada por Rafael Barrientos en los 63 largos años que transcurren desde que acabó la guerra hasta nuestros días? Su innata modestia, su inmenso respeto a los grandes pintores, no le dejaron emprender muy altos vuelos, pero su labor como copista, como restaurador, como estudioso del arte, como animador permanente de todo lo que en Priego se ha hecho en materia de pintura en tan largo periodo de tiempo, ahí está. El ha sido consultor de todos; él ha estado al lado de todos los jóvenes que emprendían el duro camino de la creación artística, él no ha faltado a una sola exposición. Priego y los prieguenses que aman el mundo del arte le deben, sin más dilaciones, un sincero homenaje.

3.5.- CRISTÓBAL POVEDANO: LA ABSTRACCIÓN GEOMÉTRICA

También estuvo en aquella primera camada de discípulos de Antonio Povedano, el joven Cristóbal Povedano, de lejano parentesco con el maestro. Confirmándose como uno de los valores más sólidos, obtuvo, en 1959 la primera “pensión” o beca instituida por el Ayuntamiento de Priego con el nombre de Adolfo Lozano Sidro, con el fin – según dice literalmente la convocatoria – de “estimular en el arte pictórico la progresión ascendente de los pintores locales”. Después, Cristóbal desarrolló su formación académica en los campos de la arquitectura y de las Bellas Artes y hoy es otro de los grandes pintores vivos nacidos en Priego.

Comenzó su carrera como pintor con dos exposiciones individuales en Cuenca y Madrid, celebradas en 1971. Desde entonces ha realizado 15 exposiciones individuales de su obra y ha participado en más de 50 colectivas.

Admiro en Cristóbal Povedano su maestría en el uso del color, su habilidad para hacer que imperceptibles matices se conviertan en elementos esenciales, su capacidad de síntesis, su exhaustivo conocimiento de las posibilidades de los materiales... Sé que no puedo entretenerme aquí, en relatar o resumir la obra de cada artista. Permitidme pues que, una vez más, intente plasmar, en cuatro pinceladas, la impresión más fuerte que cada pintor me produce. Cristóbal dedicó una vez una exposición a Luis de Góngora

y Argote, cuyo espíritu habita sin duda en algún rincón de esta casa pues la Academia le rinde cada año tributo de fidelidad y admiración.

Esa exposición tuvo lugar en Jerez, en 1995. Yo pensaba que el verso barroco de Góngora y la abstracción geométrica de Cristóbal se hallaban en las antípodas del planeta del arte. Creía que la única conexión entre el pintor y el poeta estaba en la coincidencia de sus segundos apellidos – Argote y Ortega – que se componen de las mismas letras. Necesité, una vez más, la ayuda de mi admirado José Marín Medina, para comprender el enigma; dijo el crítico: “...el pintor gusta del poeta la vocación de excelencia. O sea, el propósito fundamental no es otro que el de elaborar un universo de belleza absoluta y autosuficiente, estilizando colores, luces y formas de la realidad y sustituyéndolos por otros elementos parejos, pero de más alta eficacia estética.(...) Admira asimismo Povedano del escritor la brillantez y la armonía en el empleo de los colores, la sutileza y exquisitez de los brillos, el control delicado de la belleza, la suprema elegancia de la propia dicción, la solidez y perfección de las construcciones, el arte egregio de la arquitectura compositiva”²⁵.

Sobre todo ello, la obra de Cristóbal, sus ideas arquitectónicas, decorativas y de diseño gráfico, está sembrada en Priego con abundancia y constituye el caso más fecundo de arte público actual en nuestra ciudad²⁶.

3.6.- LA AGRUPACIÓN DE ARTES PICTÓRICAS

Pero volvamos a nuestra historia. Pocos años después de aquella primera escuela al aire libre del camino de Jaula, se funda la primera asociación de artistas plásticos que ha existido en Priego. El pintor y profesor valenciano Manuel Vivó²⁷ será el alma de una nueva oportunidad. Destinado como profesor de dibujo al Instituto Fernando III, Vivó convoca en torno a sí a todos los aficionados de la localidad y el 14 de Diciembre de 1956, día de San Nicasio, inicia sus actividades la Agrupación de Artes Pictóricas que cuenta con un salón-estudio en el que se imparten clases casi diariamente. El grupo de aficionados que trabajaron con Povedano entra en bloque en esta agrupación; un año después se da a conocer la obra realizada por los miembros de la misma en dos exposiciones sucesivas. Además de los ya conocidos, allí aparece una nueva hornada con algunos elementos que van a tener mucho futuro.

Entre ellos están José Luis Parreño Cano, que ha practicado posteriormente otras modalidades dentro del campo de las Artes Plásticas y Francisco Ibáñez Sotorres y Manuel Rovira Casañer. Ibáñez, que vendió en la primera exposición de la Agrupación dos de sus cuatro obras expuestas, ha desarrollado después una larga carrera, que llega hasta hoy, como ilustrador, cartelista y pintor al óleo, pero también como coleccionista, organizador de exposiciones y animador permanente del mundillo de las artes en Priego.

Manuel Rovira, había realizado ya numerosos encargos cuando entró a formar parte

²⁵ No ha sido esta exposición de Jerez la única ocasión en que Marín Medina ha escrito sobre Cristóbal Povedano. En 1991, en el catálogo de la exposición celebrada en Córdoba por García Asensio, Gómez Perales, Eusebio Sempere y Cristóbal Povedano, defendió la vigencia de la obra de estos artistas, desde la tradición constructivista hasta la postmodernidad.

²⁶ C. Povedano ha diseñado y dirigido en su ciudad natal el llamado “Pabellón de las Artes”, la pérgola del Paseo de Colombia, la plaza del Llano, el monumento a Niceto Alcalá-Zamora, entre otros espacios y elementos arquitectónicos. También ha realizado numerosos logotipos, trofeos, programas, carteles, etc. para instituciones públicas y privadas.

²⁷ Manuel Vivó Rius, ya jubilado, mantiene actualmente una encomiable labor de promoción del arte en su tierra natal.

de la Agrupación de Artes Pictóricas. Más tarde estudió Delineación y como proyectista se ha ganado la vida en Barcelona. Sus relaciones con Priego, sin embargo no se han interrumpido en los 40 años de estancia en Cataluña y son muchas las obras salidas de sus pinceles que pueden contemplarse en nuestra ciudad: entre ellas podemos citar los siete óvalos para la Vía Sacra que exhibe anualmente la Hermandad de la Virgen de los Dolores.

Pero la Agrupación de Artes Pictóricas se vino abajo cuando faltó el motor que la animaba, pues Manuel Vivó, tras dejar una honda huella entre los aficionados de la localidad, marchó a un nuevo destino en 1961²⁸.

3.7.- LOS INDEPENDIENTES

Siempre he dicho que la llamada década prodigiosa – los años sesenta – fue para Priego una década maldita. La ruina de la industria textil y la mecanización agraria, mandaron al exilio a más de cinco mil prieguenses; demasiados; realmente, Priego no se ha recuperado todavía de aquella sangría. También en el campo de las artes plásticas aquello fue una tragedia. Entre 1960 y 1985, la ciudad del agua y del barroco vuelve a convertirse en un desierto artístico.

Precisamente el único pintor destacable en esa época, nació en 1949 y marchó a Madrid siendo todavía un niño, en el seno de una familia numerosa en la que había fallecido el padre. Se llama Manuel Nieto y gracias a los esfuerzos de una verdadera “madre coraje”, pudo estudiar en una Escuela de Artes y Oficios y después en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Desde 1971 ha participado en certámenes, ha ilustrado libros, ha hecho carteles, ha mostrado su obra en exposiciones individuales en España y en varios países extranjeros. Se ha ganado la vida como pintor; pero en Priego, su tierra natal, solo ha expuesto una vez. Sus paisajes, sus flores, sus campesinas, sus bodegones... son pura materia, pura vida, pura Andalucía.

También hemos de clasificar como independientes a Remigio González Callejo, Antonio José Barrientos Ruiz y José María del Pino Cobo. Remigio, miembro de esta Real Academia como correspondiente en Priego, nació en Valderas, provincia de León y se formó como pintor en Barcelona. Y aunque su pintura no ha perdido el color y el carácter del paisaje y de las gentes de la Tierra de Campos, hay que considerar a Remigio como un pintor prieguense a todos los efectos. Ha pasado en Priego los últimos veinte años y por tanto la mayor parte y lo más granado de su obra, ha sido hecha y firmada en nuestra ciudad. Remigio, que ha realizado más de 60 exposiciones individuales y es autor de murales, retratos de encargo, carpetas de dibujos y un sinfín de ilustraciones, vive de su pintura, lo que no es poco mérito en el actual mercado del arte, supercompetitivo y dislocado.

Antonio José Barrientos, nacido en Priego en 1946 y también académico correspondiente de esta Real Academia, estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sevilla y ejerce como catedrático de dibujo en un Instituto sevillano. Aunque ha practicado con calidad otras especialidades pictóricas como el dibujo o la acuarela, Barrientos se ha convertido en uno de los grabadores andaluces más prestigiosos de la actualidad.

José María del Pino no estudió en Facultades de Bellas Artes, pero además de pintar

²⁸ Aunque su actividad fue incesante durante los años que permaneció en Priego y puede seguirse a través del periódico *Adarve* de aquella época, sin embargo han quedado pocas obras suyas en la ciudad. Para colmo, los murales que pintó en el vestíbulo del Instituto Fernando III, hoy Casa de Cultura de Priego, fueron destruidos en la última remodelación que se hizo en este edificio en la década de los ochenta.

y dibujar incesantemente desde los 14 años, posee un profundísimo conocimiento de la historia del arte que pone a prueba diariamente como asesor de Artes Plásticas del Centro del Profesorado Priego-Montilla. Este dominio de la teoría y de la práctica hacen de José María un excelente analista de los fenómenos del arte y, aunque no se prodiga como pintor, ha realizado varias exposiciones desde su primera en 1981.

Otros nombres destacables que han desarrollado su carrera en esta época, al margen de escuelas y grupos locales, son los de Antonio Campaña, nacido en Castil de Campos y hoy profesor de Dibujo en Alcalá la Real, donde fundó el Grupo ARPA; Rafael Serrano Aguilera, residente en Cataluña, pero que desde 1980 no falta a su cita anual con los aficionados de la localidad, hasta el punto de que probablemente es el pintor que más obras tiene en las casas de los prieguenses, y los de Antonio Carrillo, Sebastián Nieto, Manoli Portales, José Tomás Serrano, Antonio del Pino, Antonio Pulido y Francisco Onieva.

3.8.- DE LOS CURSOS DE PAISAJE A LA ESCUELA LIBRE DE ARTES PLÁSTICAS

En 1986, en mi responsabilidad como director del periódico local ADARVE, propuse la creación de un nombramiento honorífico, el de "Prieguense del Año", título que desde entonces se otorga anualmente por el citado periódico local. El primer nombramiento recayó, siguiendo mi propuesta, en el pintor Antonio Povedano Bermúdez. En aquel momento no le conocía personalmente y sólo había visto de su obra el catálogo de una de sus últimas exposiciones. En el homenaje que se le tributó con motivo de este nombramiento, un pequeño grupo de aficionados le propusieron que impartiera un curso de pintura de paisaje en el verano siguiente. En el de 1988 tuvo lugar ese primer Curso de Paisaje; se pintó de nuevo en el camino de Jaula, frente al horizonte inconfundible del Puerto del Cerezo, en el Cañuelo, en las calles de la Villa, en los mismos lugares en que 40 años antes, Povedano había establecido su primera "escuela de paisaje".

Ustedes ya conocen el desarrollo posterior de ese primer Curso de Paisaje; hace unos días el Patronato Adolfo Lozano Sidro aprobó el programa de la decimoquinta edición - ¡quince años ya! - de la Escuela Libre de Artes Plásticas de Priego de Córdoba, denominación actual de la actividad. Esperamos la asistencia, este próximo verano, de más de 200 alumnos.

Como consecuencia de estos cursos, como lección viva de la historia de la pintura, se ha creado un Museo del Paisaje y se convoca anualmente un Certamen Nacional de Pintura.

La trascendencia que para Priego – y también, por extensión, para Córdoba y para Andalucía – van a tener estos cursos que se imparten en la ciudad del barroco, no podrá ser evaluada hasta dentro de muchos años. Pero creo que algunos indicios, nos permiten ya realizar balances parciales que auguran una riquísima cosecha²⁹.

Uno de esos balances parciales podría ser el de los jóvenes prieguenses que gracias a estos cursos han logrado iniciar o mejorar sensiblemente su carrera. Citaremos sólo a los que ya han destacado por la calidad de su obra.

²⁹ Un primer balance ya se hizo en el libro-memoria titulado "Diez años de enseñanza libre del paisaje en Priego de Córdoba", con trabajos de varios autores y una memoria de los diez primeros años de actividad de la Escuela Libre de Artes Plásticas. Edición del Patronato Municipal "Adolfo Lozano Sidro". Luque (Córdoba), 1997.

Juan Manuel Pérez González, nacido en 1970, es Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Valencia pero en el currículum que suele publicar en los catálogos de sus exposiciones, reconoce expresamente que se formó como pintor en los Cursos de Paisaje de Priego y que “su maestro” con todo lo que esas dos palabras implican, fue D. Antonio Povedano. Juanma Pérez, como gusta llamarse, no ha querido hacer oposiciones para convertirse en enseñante. Está dedicado sólo a pintar y su obra está ya en numerosas colecciones privadas y públicas. Es, sin duda, no ya una promesa, sino una de las realidades más exitosas en este campo, del último medio siglo.

Manuel Jiménez Pedrajas, Licenciado en la Facultad de Bellas Artes de Sevilla, aunque también formado en la Escuela de Artes Plásticas de su pueblo natal, lleva camino de convertirse en el mejor intérprete de los paisajes de su tierra. Su ensimismamiento, su concentración en ese tema inacabable que es la muralla del Adarve, me hacen recordar a Paul Cezanne, que a lo largo de varias décadas analizó en cientos de cuadros su tema favorito: la montaña de Santa Victoria. Además, la labor de Jiménez Pedrajas como docente, como restaurador, como investigador de la historia del arte local y como Presidente de la Asociación de Pintores, van a dejar honda huella entre todos los que amamos el arte en aquella ciudad.

De entre los no titulados universitarios, destacan los nombre de Vicente Torres y Luis Pedro Cabezas.

El primero, que estuvo al frente de aquel grupo que pidió a Povedano su primer curso de Paisaje y que fue el primer organizador de los Cursos y Presidente de la Asociación de Pintores creada con aquel motivo, ha desarrollado desde entonces una fecunda y valiente carrera artística. En ella no sólo figura el paisaje sino también otros temas, sin olvidar que ha realizado con éxito carteles, tarjetas, portadas e ilustraciones de libros.

Por su parte, Luis Pedro Cabezas es un auténtico ejemplo de vocación, de dedicación amorosa y constante a la pintura. Esa constancia le ha permitido presentar varias exposiciones individuales e iniciar nuevos caminos como el que le ha llevado en los últimos años a adentrarse en el complicado mundo del grabado.

Formados igualmente en los Cursos de Paisaje, aunque algunos de ellos Licenciados también en las Facultades de Bellas Artes, están haciendo una pintura digna y están recibiendo por ello el reconocimiento de los aficionados e incluso premios y distinciones en los certámenes a los que se presentan, Angeli Rivera, Araceli Aguilera, Elena Jurado, Paqui Onieva, José Tomás Barrientos, Ana Aguilera, Pepita Jurado y Rubén Fernández Santos, entre otros. Han utilizado en cambio otras vías para su formación Concha Osuna, Merche López o Rosa Sepúlveda.

4.- CONCLUSIÓN: UN FUTURO BRILLANTE

En esta nueva generación, con este numeroso grupo de jóvenes artistas, Priego está viviendo ya una edad de plata en el arte de la pintura, superior sin duda a cualquier otra época anterior. Y digo edad de plata porque así como nuestra ciudad tuvo una edad de oro en las artes de la arquitectura, la talla o la escultura, no ocurrió lo mismo en la pintura como ya hemos visto al principio de esta disertación.

La edad de oro de la pintura en Priego está por llegar. Estoy convencido de que tendrá su origen en estos cursos de paisaje, en esta Escuela de Artes Plásticas que ahora nos da tanto trabajo. Si se mantiene este esfuerzo, si las instituciones públicas y las privadas se convencen de algo tan prosaico como que las inversiones en educación y en cultura son inversiones rentables, incluso si nos atenemos sólo a criterios

economicistas, pero sobre todo si valoramos criterios humanistas, culturales... si entienden esto, digo, entonces:

- todos esos niños y jóvenes que pintan en las calles durante el verano, serán hombres y mujeres capaces de respetar y valorar la cultura, de gozar del mundo del arte, porque el arte no puede ser ya, hoy, un lujo que se añade a la vida, sino algo que la profundiza y da sentido,

- y algunos de esos niños y jóvenes llegarán, además, a ser buenos pintores y escultores,

- y Priego llegará a ser conocido no sólo por su arquitectura barroca, sino por su pintura y por sus pintores,

- y el patrimonio público de Priego será mayor y más rico que el de otras muchas ciudades, y entonces, los historiadores que estudien este fenómeno dentro de 30, de 80 o de 200 años, hablarán de una edad de oro de la pintura en Priego de Córdoba.

Es un objetivo alcanzable, pero hay que mantener el esfuerzo.

No en vano estamos hablando de un asunto tan apasionante y a la vez tan misterioso como la pintura, de la que Cennino Cennini, en el siglo XV decía:

*“Es esta una arte que se llama pintura, que requiere fantasía y destreza de la mano; hallar las cosas no vistas, buscándolas bajo aspectos naturales y sujetarlas, de modo que aquello que no es, sea. Y con razón merece que se le dé asiento junto a la ciencia y coronarla de poesía”*³⁰.

³⁰ Cennino Cennini, “Tratado de la Pintura”. Ed. de Sucesor de E. Meseguer. Barcelona, 1979. pág. 18.